

D

O

S

S

I

E

R



**Protección  
fitosanitaria en  
horticultura**

**OPFH:  
la unión hace  
la fuerza**

**Las perspectivas  
de la cadena de  
producción de  
hortalizas**



## Tradición y vanguardia en el sector hortícola

Supone el 22,5% de la Producción Vegetal Final Agraria

Hablar del sector hortícola en España supone diferenciar el Norte del Sur; Castilla, de Andalucía y Murcia; la tradición de la tecnificación; o producir para el mercado interior a exportar grandes tonelajes. En 1997, el valor de la producción española de hortalizas, sin incluir patatas, ascendió a 578.200 millones de pesetas.

● **VIDA RURAL.** Redacción.

**E**sta cifra evidencia que la producción española de hortalizas se mantiene invariable en los últimos años; estancamiento nacional que esconde comportamientos muy dispares por zonas productoras. Y es que, en España se ha producido un fenómeno muy sig-

nificativo en los últimos años: el desplazamiento de la producción de algunas de las hortalizas más representativas, de las zonas continentales al Levante y al Suroeste peninsular.

Si hace algunos años la producción de hortalizas se concentraba en buena medida en la España conti-

ental, hoy este papel dominante está en manos de Murcia y Almería. De hecho, actualmente, más del 50% de la producción española de hortalizas de fruto, en especial, tomate, pepino, pimiento, calabacín y berenjena, se concentra en estas zonas, que han experimentado un fuerte crecimiento.

La producción de lechuga se localiza casi en su totalidad en la provincia de Murcia, mientras que la coliflor y el espárrago, productos tradicionales de Navarra y de La Rioja, se han desplazado hasta Murcia, Andalucía y Extremadura. Este desplazamiento se ha producido de forma paralela al desarrollo de nuevos mercados y productos. Así, las producciones de espárragos, tradicionalmente orientadas a la industria conservera, se han desarrollado en las nuevas zonas productoras con una nueva orientación: el consumo en fresco y los mercados exteriores.

**CUADRO I. EXPORTACIONES ESPAÑOLAS DE HORTALIZAS 1989/1997 (EN KG) Y SU VALOR (EN MILES DE PESETAS).**

PRODUCTO	1989	1993	1997
Acelga	1.625.982	2.281.506	1.477.284
Ajo	5.505.811	19.001.252	45.272.783
Alcachofa	19.797.342	22.446.498	24.652.076
Apio	29.615.910	38.354.725	45.931.364
Berenjena	12.924.528	19.411.231	37.242.829
Calabacín	57.676.033	92.242.361	128.459.075
Cebolla	232.786.365	195.484.120	230.250.510
Coles	47.199.821	100.603.644	245.028.854
Endivia y escarola	13.923.421	7.739.380	20.182.990
Espárrago	13.396.503	21.301.852	25.856.382
Espinaca	47.940	288.250	2.373.710
Guisante	2.358.337	3.306.222	3.500.577
Judía	19.808.852	23.730.599	30.402.745
Lechuga	111.519.773	191.868.781	377.781.594
Patata	108.474.292	138.697.920	206.923.745
Pepino	121.136.241	174.523.336	341.019.725
Pimienta	224.337.016	256.695.939	343.601.850
Puerro	680.694	1.055.360	4.717.801
Tomate	410.445.190	545.496.179	989.560.592
Zanahoria y nabo	36.263.361	50.023.158	56.220.602
Otras hortalizas	19.914.434	29.997.323	221.615.139
<b>Total exportación</b>	<b>1.489.437.844</b>	<b>1.934.549.636</b>	<b>3.382.072.228</b>
<b>Total valor</b>	<b>104.585.634</b>	<b>197.737.136</b>	<b>347.832.471</b>

Datos procedentes de la D. G. A. elaborados por FEPEX (los datos de 1997 están sin consolidar por la D. G. A.).

Hay que destacar el desarrollo espectacular experimentado por el brócoli, prácticamente desconocido en nuestra agricultura tradicional, y que hoy domina los mercados comunitarios. El crecimiento de su producción, que se concentra en Andalucía Occidental y en Murcia, ha hecho de España el primer proveedor del mercado de la UE.

En tomate se ha producido una concentración y una especialización de la producción por zonas. Así, la producción destinada al consumo en fresco, tanto para el mercado interior como para el exterior, se localiza principalmente en Almería, Murcia y Canarias, superando las 1,5 millones de toneladas. La producción de tomate de verano, dirigido en su mayoría a la industria conservera, radica en Badajoz, Cáceres, Navarra y Toledo.

Las producciones de hortalizas con características más continentales se han mantenido más estables en sus zonas tradicionales. Es el caso del ajo, cebolla y puerro, en los que Castilla-La Mancha tiene un papel preponderante. Mencione aparte requiere la patata por sus especiales características.

### Causas del desplazamiento

Dos son las razones fundamentales que explican la "descolocación" o desplazamiento en el cultivo de las hortalizas españolas. Por un lado, hay que destacar las ventajas naturales que tienen las zonas



productoras de Levante y Andalucía, con suaves temperaturas invernales, que permiten obtener hortalizas en periodos de contraestación en relación a los principales países productores de la UE.

La otra razón es consecuencia de la política comercial que aplicaba la Comunidad Europea en este sector. Hay que recordar que las hortalizas españolas únicamente podían acceder al mercado comunitario en determinados periodos de otoño e invierno, mientras el resto del año el acceso de nuestros productos a estos mercados estaba vetado, justamente cuando entra-

ban en campaña las hortalizas producidas en las zonas tradicionales.

Como consecuencia de esta política, las nuevas zonas productoras pudieron desarrollarse en función del gran mercado comunitario y las regiones continentales tuvieron que vender sus cosechas en los mercados interiores.

El ejemplo del tomate es muy significativo. Los productores de Murcia, Almería y Canarias podían acceder libremente durante cinco meses al mercado de la UE, coincidiendo con su campaña natural de producción, aunque se veían forzados a abandonar estos mercados cuando en el mes de abril entraban en producción Holanda y Francia, y la CE imponía unas tasas que llegaban a superar las 100 pesetas por kilogramo exportado.

Las campañas de las zonas tradicionales coincidían plenamente con las de otros países comunitarios, por lo que no podían acceder en ningún periodo a este mercado teniendo que conformarse con el mercado interior, donde sufrían además la competencia de las nuevas zonas productoras.

La orientación al mercado exterior ha tenido consecuencias muy positivas en Levante, Andalucía y Canarias, principalmente. Ha facilitado el desarrollo de explotaciones intensivas, dotadas con estructuras de protección de los cultivos, generalmente invernaderos de plástico o mallas en Canarias, y sistemas de riego y fertilización avanzados, lo que ha permitido un incremento considerable en los rendimientos por hectárea en relación a las zonas hortícolas tradicionales del interior, donde el cultivo se sigue realizando al aire libre y con riego a manta o por aspersión.

Además, la proyección externa, que ha exigido históricamente el cumplimiento de las normas de calidad comunitarias y un servicio comercial más complejo, ha sido determinante en la evolución de las estructuras de manipulación y comercialización, que hoy cuentan con una dimensión empresarial y nivel tecnológico y de organización muy superior al de las zonas tradicionales.

No obstante, este panorama no significa que las zonas continentales no puedan recuperar el terreno perdido. La plena integración de España en la UE, concedida finalmente en 1993, ha modificado radicalmente el marco comercial de los productores de estas zonas, situándolos en igualdad de condiciones respecto al resto de productores comunitarios.

El reto de la política agraria en estas zonas es cerrar el desfase tecnológico y comercial que sufren tanto en las explotaciones como en las estructuras de manipulación y comercialización. De hecho, existen ejemplos de empresas que han sido capa-

ces de superar este "hándicap" histórico y han demostrado que esta evolución es posible, como es la producción de endivias en Navarra y Castilla y León.

El volumen de la producción española de hortalizas rondó los 11 millones de toneladas en 1997, destinándose 8,5 millones al mercado del consumo en fresco, 1,6 millones de toneladas a la transformación, y el resto al autoconsumo.

Las principales producciones en 1997, según datos del MAPA, fueron las coles-repollo, con 318.600 t; espárrago, 75.800; lechuga, 982.200; melón, 920.900; pepino, 330.753; calabacín, 222.328; berenjena, 131.098; tomate, 2.950.900; pimiento, 864.600; fresón, 262.600; coliflor, 313.600; cebolla, 952.000; zanahoria, 304.592; y judías verdes, con 272.900 toneladas.

### Las exportaciones

La exportación absorbió 4 millones de toneladas, por un valor de 437.000 millones de pesetas. Hay que destacar el fuerte crecimiento del valor de la exportación de hortalizas que, prácticamente, se ha duplicado en los últimos cinco años. Paradójicamente, este crecimiento coincide con el estancamiento del valor de la producción nacional, tal y como reflejan las macromagnitudes agrarias del MAPA.

En el **cuadro I** se recoge la evolución de la exportación de hortalizas por productos, incluyendo las denominadas de fruto (fresón, melón y sandía). Hay que destacar la fuerte orientación al mercado exterior de algunos productos como la fresa, tomate y pepino, cuya producción se exporta casi en su totalidad.

Más del 90% de la producción hortícola exportada va dirigida a la UE. Alemania, Francia, Reino Unido y Países Bajos son los principales destinos de este sector.

Alemania es el gran mercado comunitario de frutas y hortalizas, debido a su baja producción, concentrada en los meses estivales, en relación con sus necesidades. Le sigue Francia que, a pesar de ser el segundo mercado de nuestras exportaciones, es a la vez nuestro principal proveedor. Las hortalizas españolas que más compran los franceses son tomate y pimiento, mientras que Francia es el primer proveedor de patata del mercado español.

Los Países Bajos son el gran mercado mayorista del continente europeo, al que llegan productos de todo el mundo para distribuirse por la UE, por lo que gran parte de las hortalizas españolas son reexportadas.

El Reino Unido es el país europeo con mayor desarrollo de las cadenas de distribución, lo que hace que la calidad en la presentación exigido sea superior al de

otros mercados europeos. La fuerte competencia existente entre estas cadenas para conseguir cuota de mercado, supone para los proveedores españoles un aumento en el coste y preparación del producto.



Durante el primer semestre de 1998, el valor de la exportación de hortalizas ha sido de 236.977 millones de pesetas, un 11,5% más que en el primer semestre de 1997, y 2.164.814 t, un 10,3% más, según datos de FEPEX.

En este periodo la hortaliza más exportada por España sigue siendo el tomate, con 589.773 t, y 67.487 millones de pesetas, seguida de la lechuga, con 263.319 t y 22.498 millones de pesetas.

Hay que destacar también al pimiento, con 39.707 millones de pesetas, un 11,03% más que en 1997, las coles con 23.359 millones, un 26% más, y el pepino, con 16.492 millones, un 17% más.

La fresa se vendió por valor de 59.882 millones de pesetas, mientras que el melón y la sandía aumentaron el valor de sus exportaciones en un 7 y un 8%, respectivamente, situándose en 18.467 y 12.639 millones de pesetas.

### Sin ayudas

Este desarrollo tan significativo se ha logrado sin ningún tipo de ayudas públicas directas, ni comunitarias ni nacionales, ya que los horticultores obtienen todas sus rentas del mercado.

Las únicas ayudas recibidas van dirigidas a las Organizaciones de Productores de Frutas y Hortalizas (OPFH), que canalizan las ayudas indirectas procedentes de Bruselas para los fondos operativos, destinados a financiar las inversiones en la me-

jora de las explotaciones y centrales de manipulación.

En cuanto al empleo, hay que destacar que en el sector hortícola trabajan decenas de miles de personas de forma eventual, no existiendo prácticamente paro agrario en las principales zonas productoras. Es más, la falta de mano de obra cualificada puede estrangular su positiva evolución.

Recientemente, los productores murcianos de hortalizas han solicitado que se amplíe el cupo de inmigrantes para poder recoger sus cosechas. Aseguran contar con 6.000 vacantes en sus empresas. En Cataluña y Andalucía también sufren este problema.

El hecho de que las rentas de los productores hortofrutícolas procedan exclusivamente del mercado, explica la gran sensibilidad que existe en este sector con las concesiones comerciales que la UE realiza con terceros países, ya que estos acuerdos de asociación o de libre cambio, afectan y condicionan los mercados y, en consecuencia, la renta de los productores.

Hasta ahora, ha sido el Magreb, y en especial Marruecos, la principal amenaza de este sector. Pero las nuevas concesiones comerciales que la UE tiene previsto firmar con los países de la cuenca mediterránea y Mercosur empeorarán esta situación. La libre entrada de estas producciones supone la práctica desaparición de la preferencia comunitaria.

Además, no hay que olvidar que las nuevas propuestas de política agraria y presupuestaria que se debaten actualmente en Bruselas para el periodo 2000-2006, no recogen ningún incentivo ni ayuda que compense la fuerte competencia a la que se tiene que enfrentar el sector hortícola comunitario por las citadas concesiones comerciales, y las ya concedidas en el marco del GATT, hoy Organización Mundial de Comercio (OMC).

En caso de que se apruebe la cofinanciación, ésta no afectará, en principio, a los productores hortícolas puesto que no reciben ayudas directas. No obstante, existe cierta preocupación entre los productores profesionales españoles. El temor se fundamenta en que cabe la posibilidad de que la nacionalización de la PAC, implícita en la cofinanciación, y en sus medidas de acompañamiento, permita a algunos Estados miembros subvencionar las explotaciones de frutas y hortalizas.

De este modo, se produciría una alteración en las condiciones de competencia del mercado comunitario, lo que obligaría a los productores españoles, que seguirían obteniendo sus rentas del mercado, a competir con otros que obtendrían parte de sus ingresos de las ayudas directas de sus Gobiernos. ■